

190



Ester,

el coraje y la astucia

Jean-Daniel Macchi

verbo divino

CB
190

JEAN-DANIEL MACCHI

Ester, el coraje y la astucia

evd

A

l **asumir la dirección del Servicio bíblico Evangelio y Vida**, y, en consecuencia, de los *Cuadernos Bíblicos*, quiero saludaros a todos y espero, al hilo de los números y de la vida de nuestra asociación, poder conoceros y servirlos en vuestra lectura de la Biblia y vuestro deseo de hacerla leer en la Iglesia. Desde el 1 de septiembre he conocido a personas disponibles y entusiastas para dar vida a este servicio eclesial; les doy las gracias por su gran dedicación a sus hermanos y al Evangelio.

Tenéis en vuestras manos un texto que os hará descubrir el libro de Ester; para algunos se trata de una bella historia que hace soñar: los justos terminan triunfando sobre los malvados. Sin que se mencione a Dios (al menos en el texto hebreo), el relato deja entrever su acción divina dirigida a proteger a su pueblo... Pero ¿qué aporta este libro al conjunto de la Biblia?

El estudio de Jean-Daniel Macchi nos ofrece una contextualización, un análisis literario, con una presentación de la intriga y sus cambios, que permite penetrar en las cuestiones del autor del libro, que es más denso que lo que deja entrever una primera lectura fácil.

Finalmente, sus cuestiones parecen más cercanas a las nuestras: ¿qué relación hay entre el pueblo de la Alianza y aquellos que no forman parte de él?; ¿qué lugar ocupar en la vida de la ciudad?; ¿qué debemos decir, dar testimonio, de nuestra esperanza?; ¿hasta qué punto podemos poner nuestra vida en juego por nuestra fe?; ¿cómo llegar a confiar en la providencia?

Después de haber estudiado y meditado el libro de Ester con el trabajo de Jean-Daniel Macchi, es, con toda seguridad, posible y fructífero dedicar un tiempo al intercambio en nuestras comunidades: ¿cómo la historia de Ester y su padre adoptivo Mardoqueo nos permite pensar de forma diferente sobre estas cuestiones? ¿Puede que nos enfrentemos muy rápidamente a problemas muy contemporáneos! La mediación del texto bíblico debería ayudarnos a llevarlos con serenidad.

ÉRIC MORIN

Después de una primera formación como arquitecto, **Jean-Daniel Macchi** estudió Teología en la Universidad de Ginebra. Tras una práctica pastoral, fue asistente del prof. Albert de Pury en Ginebra y de Thomas Römer en Lausana. Desde 1996, ha estado enseñando Hebreo y Antiguo Testamento en la Universidad de Ginebra. Ha ocupado la cátedra de Antiguo Testamento desde 2005 y fue decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Ginebra desde julio de 2013 hasta julio de 2017. Además del libro de Ester en el contexto de la literatura del período helenístico, sus principales áreas de investigación son la historia del antiguo Israel y el origen de los samaritanos, el Génesis 49 y las cuestiones relacionadas con el Pentateuco, así como la interpretación de los libros proféticos de la Biblia hebrea.

Ester, el coraje y la astucia

El libro de Ester describe las aventuras de una judía que llega a ser reina de Persia y de su padre adoptivo Mardoqueo. Como Moisés o José antes de ella, esta heroína logra salvar a su pueblo del exterminio.

Este breve relato delicioso, con una intriga perfectamente construida, no carece de aspectos humorísticos y caricaturescos. Sin embargo, suscita cuestiones teológicas e identitarias muy profundas. Por ejemplo, en su forma hebrea, este relato bíblico no menciona explícitamente a Dios. Esta extraña particularidad, que los traductores griegos de la obra se encargaron de corregir, invita a preguntarse si Dios actúa en el mundo y cómo lo hace. Además, las amenazas que pesan sobre el pueblo de Ester, disperso en un mundo que funciona de forma absurda, nos invitan a reflexionar sobre la actitud que debemos adoptar frente a las persecuciones y los perseguidores. ¿Es mejor ocultar la identidad y el origen para evitar los riesgos de persecución? ¿Debemos, por el contrario, afrontar las dificultades con coraje y sutileza? Por último, el libro de Ester plantea la cuestión de la legitimidad de la resistencia armada.

En la actualidad, el libro de Ester juega un papel importante en el judaísmo, pues se trata del libreto de la fiesta carnavalesca de Purim.

Jean-Daniel MACCHI

Introducción

El libro hebreo de Ester cuenta que, después de la destitución de la reina persa Vasti (1,1-22), Ester —hija adoptiva del judío Mardoqueo— se convierte en reina después de un concurso de belleza en el que participaron todas las jóvenes agraciadas del reino (2,1-8). Mardoqueo denuncia un complot contra el rey (2,21-23), tras el cual se desencadena un conflicto entre Amán, convertido en primer ministro, y Mardoqueo, pues este no acepta postrarse ante él. Amán obtiene la proclamación de un decreto real que ordena exterminar a los judíos del imperio once meses después, el día 13 del mes de adar (3,1-15). Mardoqueo pide entonces a la reina Ester que interceda ante su esposo, el rey, y ella acepta pese a los riesgos mortales que conlleva tal empresa (4,1-17).

Ester se presenta ante el rey y le invita, con Amán, a un banquete misterioso, al termino del cual vuelve a invitarlos para el día siguiente (5,1-8). Al salir de este primer banquete, Amán, enfurecido con Mardoqueo, y cada vez más orgulloso, erige un patíbulo antes de ir a pedir al rey la autorización para ahorcar a Mardoqueo (5,9-14). Desgraciadamente para él, el rey lee durante la noche las crónicas y se acuerda del complot que había frustrado Mardoqueo. A la llegada de Amán, el rey le pregunta qué conviene hacer cuando se quiere honrar a alguien. Pensando que sería él el beneficiario de los honores, el primer ministro sugiere un desfile en la ciudad. Para su consternación, el rey le ordena organizarlo para Mardoqueo

(6,1-11). Cumplida esta tarea, Amán tiene el tiempo justo para volver a casa (6,12-14) antes de ser llevado al segundo banquete de Ester, donde ella pide la salvación de su pueblo revelando que él es la causa del drama. Amán es entonces condenado y colgado (7,1-11). Sin embargo, cuando Ester ruega al rey que anule el decreto contra los judíos, él le dice que no se puede revocar un decreto real. Se proclama entonces un segundo decreto que permite a los judíos defenderse (8,1-17). Los días 13 y 14 de adar, los judíos derrotan a sus enemigos, y el 14 y 15 celebran su victoria (9,1-19). Mardoqueo instituye la fiesta anual de Purim (9,20-32) y administra en adelante el imperio (10,1-3).

Una novela bien construida

El libro de Ester es una pequeña novela con una trama bien ejecutada. Como suele ocurrir en las nove-

las, el libro se abre con una situación de partida que presenta el contexto en el que se desarrollará la his-

toria —la lujosa corte del rey persa con su extraño funcionamiento— y los protagonistas: una mujer judía que se convirtió en reina por casualidad y su padre adoptivo. Una dificultad desencadena la acción en sí misma. Este es el nudo de la trama: Amán conspira contra los judíos, manipula al rey y consigue que se emita un decreto de exterminio. Varios personajes actúan para cambiar la situación. Mardoqueo pide a la reina que actúe; Ester organiza banquetes y denuncia el complot, y, finalmente, un providencial insomnio real lleva al soberano a honrar a Mardoqueo.

Estos varios episodios llevan a un primer resultado con la condena de Amán. Todo podría acabar aquí de no ser porque, como sucede a menudo en las novelas, se produce un giro inesperado: un decreto persa no puede ser anulado. Mardoqueo debe entonces proclamar otro decreto para que los judíos se defendan de sus enemigos. El relato termina con una situación de final feliz —un *happy end*— en la que Mardoqueo dirige el Imperio persa y los judíos celebran cada año la fiesta de Purim.

El humor y la ironía no están ausentes de este relato. En el capítulo 1 resulta divertido ver cómo el rey, después de haber pasado más de seis meses celebrando su grandeza con todo lujo y con borracheras, se ve frustrado en el clímax de los festejos porque su esposa se niega a exhibirse. Asimismo, en el capítulo 6 no podemos que sonreír al leer que Amán es tan orgulloso que no puede imaginar que el rey quiera honrar a otro que no sea él.

La obra pone hábilmente en escena las motivaciones, la psicología y las disfunciones de los diferentes protagonistas. El capítulo 1 describe el modo de reaccionar y argumentar de los borrachos. Los capítulos 5 y 7 muestran que Ester utiliza el deseo del rey por el vino y los banquetes para acercarse a él y llevarlo a condenar a su enemigo. En el capítulo 4, el diálogo entre Ester y Mardoqueo evoca el conflicto de conciencia de una reina llamada a elegir entre arriesgar su vida por su pueblo y mantenerse oculta en el seno de la corte.

El suspense está muy presente en el relato. ¿Aceptará intervenir la reina Ester? ¿Qué pretende cuando invita dos veces al rey a la fiesta en lugar de pedirle directamente lo que desea?

El motivo del cambio de situación y el de la oposición entre el ascenso y la caída están muy presentes. Así, Amán es ascendido dos veces —al principio por el rey, cuando lo nombra primer ministro, y después por Ester, que lo invita solo con el rey al banquete—, antes de caer otras dos veces. Es obligado a honrar a su enemigo en la ciudad y después es condenado a muerte. El relato de su caída es irónico, pues es llevado al patíbulo que él había preparado para Mardoqueo. Este último realiza un camino inverso al de Amán. Comienza cayendo dos veces al ser condenado con su pueblo por decreto y después al estar destinado a la horca. Posteriormente, es ascendido dos veces, con su desfile triunfal por la ciudad y con su nombramiento como primer ministro del imperio. Aparecen también otros cambios de situación. Vasti,

después de haber sido reina, es destituida; Ester, después de arriesgarse a morir, triunfa sobre su enemigo. Finalmente, los judíos en su conjunto son inicialmente condenados antes de triunfar.

Otros motivos importantes están también presentes en el libro. Los banquetes señalan las etapas principales del relato. Encontramos diez, que aparecen frecuentemente en pares. Dos banquetes reales abren el relato, dos banquetes de Purim al final y en el centro de la trama. En cuanto al ayuno de Ester

(4,15-17), es un anti-banquete organizado en un momento en que la tensión dramática está en su punto más alto. El motivo del decreto real aparece cuatro veces. Subraya la universalidad, el poder y la organización persa, pero también muestra los límites, el absurdo y la complejidad de este sistema. Un debate jurídico debe ser organizado para solucionar un problema conyugal en el capítulo 1, el rey es manipulado por su consejero en el capítulo 3 y, finalmente, un decreto de persecución injusta no puede ser anulado pese a la buena voluntad del rey.

Ester y la Biblia

El libro de Ester retoma y reelabora los temas de otros textos bíblicos.

El patriarca José

Las vidas de Ester y de Mardoqueo evocan la del patriarca José en la última parte del libro del Génesis. Ester, a imagen de José en Gn 37, es inicialmente exaltada antes de arriesgarse a perder la vida. Como Ester y Mardoqueo, José vive en una tierra extranjera en la que, después de haber sido amenazado, termina triunfando, gobernando y salvando a su pueblo (Gn 45).

Varios episodios del ciclo de José tienen semejanzas con aspectos del libro de Ester. En Gn 39-40, José conquista el favor de sus superiores, como Ester lo consi-

gue con el eunuco y el rey (2,8-9.15-17; 2.5). En Est 2,21-23 y en Gn 40,2 los eunucos traman un complot contra el rey. En los dos relatos se produce un cambio de situación durante un problema de sueño del rey: José interpreta los sueños del faraón, mientras que el insomnio del rey persa conduce al triunfo de Mardoqueo. En Ester y en Gn 43 encontramos el motivo del banquete como lugar de manipulación y de poder. En el momento de su cambio de estatus social, José, como Mardoqueo, recibe nuevas vestiduras, el sello real y un paseo triunfal a caballo (compárese Gn 41,42-43 con Est 6 y 8,2). Finalmente, como en Ester, en el ciclo de José apenas se menciona la acción divina.

El libro de Ester comparte con el ciclo de José la idea de un judío que vive en tierra extranjera y corre cier-

tos riesgos. Sin embargo, en el caso de José el peligro no proviene inicialmente de un extranjero como Amán, sino de israelitas, los hermanos de José. En Gn 37-50, las condiciones de vida y las posibilidades ofrecidas a los judíos en la diáspora parecen, por tanto, más favorables, y la mirada sobre el mundo no judío es menos severa.

Moisés y el Éxodo

Las semejanzas entre el libro de Ester y el del Éxodo son numerosas. Como Moisés, Ester es adoptada y es llamada, durante su juventud, a vivir dentro de una corte extranjera. Ante la opresión de su pueblo, Ester se hace la misma pregunta que Moisés: ¿debe ocultarse o comprometerse para salvar a su pueblo? Así que las dudas y el primer rechazo de Ester en el capítulo 4 evocan el relato de la vocación de Moisés en Ex 3 y 4. Como Moisés, Ester debe presentarse varias veces ante el rey para salvar a su pueblo. Además, su acción salvífica se desarrolla en la época de la Pascua, en el momento en el que se celebra la salida de Egipto (los acontecimientos descritos en Est 4-7 se desarrollan entre el 13 y el 16 del mes de nisán). Finalmente, como durante el paso por el mar (Ex 3-14), en Est 9 la salvación de los judíos se logra a costa de la muerte de numerosos enemigos.

El libro de Ester desarrolla una reflexión sobre la salvación de Israel reutilizando las temáticas del Éxodo. La salvación de los judíos de Susa se produce gracias a unas acciones similares. Sin embargo, a diferencia

de lo que ocurre en el libro del Éxodo, en el que los israelitas abandonan Egipto, al final del libro de Ester los judíos se quedan allí donde viven.

Los primeros reyes de Israel

El libro de Ester alude a los inicios tumultuosos de la monarquía de Israel. Encontramos algunas alusiones al rey David, especialmente en Est 2,2-4. No obstante, el relato de Ester evoca sobre todo los episodios de la vida de su predecesor Saúl, el primer rey de Israel.

Por una parte, al igual que Amán anuncia la masacre de los judíos con once meses de adelanto, en 1 Sm 11, el amonita Najás da un plazo a los habitantes sitiados de Jabés antes de perseguirlos. Saúl correrá a ayudarlos.

Por otra parte, Amán —el enemigo de los judíos— es presentado como oriundo de Agag en Est 3,1-10; 8,3.5; 9,24, en referencia a Agag, el rey de los amalecitas, los ancestrales enemigos de Israel (Ex 17,8-16; Nm 24,7.20). Ahora bien, según 1 Sm 15, el rey Saúl venció a Agag, pero perdió el apoyo del Señor después de haberse apropiado del botín en lugar de haber destruido a los amalecitas y sus bienes. En el libro de Ester, la alusión al conflicto entre Saúl y Agag es subrayado por el origen de Mardoqueo, que, como el primer rey de Israel, es benjaminita (Es 2,5), y por la insistencia en el hecho de que los judíos no se quedan con el botín (Est 9,10.15.16), evitando así reproducir el error de Saúl.

Ester y la mirada de los griegos sobre Persia

El bagaje intelectual de los redactores del libro de Ester no se limita a los textos bíblicos. El libro de Ester refleja también la manera en que los autores de la literatura griega de la Antigüedad, como Esquilo, Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Ctesis, Claudio Eliano y numerosos otros, presentaban el mundo de la Persia aqueménida.

Es bien sabido que el mundo persa es abundantemente descrito por la literatura griega y después por la romana.

De hecho, durante su historia, los griegos tuvieron que enfrentarse al inmenso Imperio persa que, durante las famosas guerras médicas, estuvo incluso cerca de conquistar la Grecia continental. Gracias a sus escritores, los griegos tienen una imagen bastante detallada, aunque a veces algo estereotipada, de Persia.

Pues bien, la forma en que el libro de Ester presenta el mundo persa es muy compatible con las representaciones griegas de Persia. Además, las historias de Ester a menudo muestran sorprendentes similitudes con los relatos griegos de Persia.

La magnitud del imperio, la arquitectura y el lujo de su palacio real, el harén lleno de concubinas y administrado por eunucos, la existencia de un servicio

postal eficaz y de decretos en múltiples lenguas, y las divisiones administrativas, las «satrapías», concuerdan con lo que aparece en los textos griegos que hablan de Persia. Varios episodios del libro de Ester evocan situaciones y comportamientos atestiguados en la literatura griega. El ascenso de Ester y el concurso de belleza que gana recuerdan la historia del encuentro entre Aspasia y el príncipe persa Ciro el Joven contada por Eliano.

La negativa de Mardoqueo a postrarse ante Amán puede explicarse en un contexto intelectual griego en el que la postración ante figuras de alto rango se considera una costumbre persa humillante. El arriesgado acercamiento de Ester al rey recuerda un episodio similar que involucra a la esposa real persa Fedimia, descrito por Heródoto. Finalmente, Ester, manipulando a los hombres en los banquetes y logrando vengarse, recuerda varios episodios de Heródoto y Ctesis sobre las princesas y las reinas persas.

Por lo tanto, los autores del libro de Ester estaban familiarizados con el contenido de los textos griegos y usaron los motivos para crear una narrativa en línea con la forma en que esta literatura habla de Persia. El libro de Ester puede ser entendido como la contraparte judía de las *persica*, esas narraciones sobre Persia de los historiadores griegos clásicos.

Los grandes temas de la obra

Manifiestar con palabras y hechos la identidad

El libro de Ester aborda temas de gran importancia. Ante todo, plantea la cuestión de la acción y la responsabilidad humanas en situación de minoría e invita a reflexionar sobre la necesidad de asumir la propia identidad.

Al principio, los personajes principales silencian su identidad judía. Los nombres mismos de Ester y Mardoqueo, de origen mesopotámico, ocultan esta identidad. Además, el texto especifica que, al entrar en la corte persa, «Ester, siguiendo el consejo que Mardoqueo le había dado, no quiso revelar cuál era su raza ni a qué familia pertenecía» (2,10). La revelación de la identidad de estos dos personajes marca las grandes etapas de la trama. Mardoqueo se ve obligado a decir que es judíos después de haber rechazado postrarse ante Amán (3,4). Esto conduce a la terrible condena de su pueblo. Sin embargo, de ha-

ber querido ocultar su judaísmo, habría tenido que postrarse, traicionando así su dignidad de judío. En cuanto a Ester, en el capítulo 4 afronta un dilema: si interviene ante el rey a favor de los judíos, pone en riesgo su vida, pero si no lo hace, traicionaría a su pueblo. En el capítulo 7, ella denuncia a Amán ante el rey con valentía, solidarizándose abiertamente con su pueblo, y revelando así su identidad.

Los redactores de la obra quisieron probablemente hacer reflexionar a los lectores judíos sobre la cuestión de la revelación de su identidad. Mediante el relato muestran que es insostenible ocultar la identidad judía frente a los no judíos.

En el momento de la redacción del libro de Ester, algunas tendencias del judaísmo se veían tentadas a asimilarse a la cultura y las costumbres dominantes del mundo helenístico, mientras que otras se mantenían aferradas a los valores tradicionales. Frente al helenismo los judíos tenían que afrontar una serie de

Diversidad en el seno del judaísmo

El judaísmo no era homogéneo durante el período helenístico. Así, había prácticas y creencias a menudo muy diferentes entre los fieles del Templo de Jerusalén, los piosos *hasidim*, las élites judías cercanas a las autoridades imperiales, los adeptos de diversas sinagogas de Israel, de Egipto, de Babilonia y de otros lugares, y los miembros de las comunidades instaladas en el desierto de Judá (especialmente en Qumrán). Solo después de la destrucción del Templo de Jerusalén por los romanos en el 70 d.C., comenzó a imponerse progresivamente el judaísmo rabínico —cercano al que conocemos actualmente—.

cuestiones concretas, como saber si era necesario guardar el sabbat, si era posible participar en una vida social (incluidas las comidas que no respetaban las reglas rituales judías) o escolarizar a los niños en los gimnasios helenísticos. Las comunidades judías también se enfrentaron a conflictos con los grupos con los que vivían, lo que a veces condujo a la persecución. Por lo tanto, los diferentes grupos judíos tuvieron que elegir a menudo entre la asimilación a la cultura dominante de la Antigüedad y la defensa de una identidad tradicional.

La violencia y la sangre

La violencia descrita en el libro de Ester, especialmente la masacre de los enemigos de los judíos en el capítulo 9, sorprende negativamente a algunos lectores. El examen cuidadoso del texto invita a la matización. En primer lugar, hay que recordar que esta vasta masacre es de naturaleza literaria y que, si bien ha causado que fluya mucha tinta, no ha causado realmente un derramamiento de sangre. El uso de cantidades excesivas (Est 9,16 menciona 75000 muertes) sirve sin duda para enfatizar que el triunfo de los judíos es universal. Sin embargo, aunque esta violencia es «literaria», la pregunta sigue en pie: ¿está legitimada por el relato?

En realidad, los redactores de la obra no presentan el recurso a la fuerza como algo deseable, sino más bien como un mal necesario. En efecto, en el libro de Ester, la masacre de los enemigos de los judíos está

vinculada al hecho de que el decreto real injusto publicado por Amán no puede ser anulado (8,8) pese a las acciones valientes, astutas y ante todo no violentas de Ester y Mardoqueo. La violencia de los judíos no procede de una estrategia ofensiva deliberada, sino que es la consecuencia del mal funcionamiento del imperio. Además, 9,2 insiste en el carácter defensivo de la acción militar de los judíos que extienden «la mano contra los que buscaban su destrucción». En un mundo hostil, donde el poder no puede asegurar la seguridad y la justicia, el único recurso de los oprimidos es asegurarse ellos mismos su defensa.

Dios ausente o Dios presente

A menudo se ha comentado que el libro de Ester, en su forma hebrea, no menciona a Dios ni su acción. Los personajes no hablan de él, no se dirigen a él y no parecen practicar los ritos prescritos en la Torá.

Esta ausencia aparente de Dios es engañosa. En efecto, aun cuando no se menciona explícitamente a Dios, varias veces se sugiere la intervención de la Providencia. Una serie de sucesos no provocados por los personajes contribuyen a la salvación de los judíos. La entronización de una judía (cap. 2) altamente inteligente y valiente (caps. 5 y 7), el insomnio del rey y la lectura del pasaje favorable de las crónicas en el momento en el que Amán llega a la corte (cap. 6) favorecen tanto la situación que no parecen que sean el fruto del azar.

La especulación de Mardoqueo con respecto al destino de Ester: «¡Quién sabe si no has llegado a ser reina para mediar en una situación como esta!» (4,14b), y la afirmación que hace Zeres ante Amán en 6,13: «Si ese Mardoqueo, ante el cual estás empezando a caer, es de raza judía, no podrás vencerlo. Sin duda que acabarás fracasando», parecen sugerir también que Dios está interviniendo en los acontecimientos relatados.

De todos modos, en este libro, los héroes no se presentan como creyentes seguros de que Dios apoyará a su pueblo.

Cuando Mardoqueo se dirige a Ester en el capítulo 4, no le dice que Dios intervendrá pase lo que pase. Solo sugiere que es su deber actuar, ya que su posición como reina y su acción pueden contribuir a la salvación de los judíos. En cierto sentido, Ester está invitada a actuar «apostando» que su acción como mujer contribuirá a la de Dios.

Los redactores plantean, por consiguiente, dos temas teológicos. Por un lado, a través del discurso que dirige Mardoqueo a su hija adoptiva, sugieren que los hombres y las mujeres no pueden esperar que Dios actúe sin comprometerse ellos mismos en la acción. Por otro lado, al evitar durante todo el relato decir que Dios actúa, los redactores invitan a sus lectores a comprender que discernir la acción divina detrás de ciertos sucesos no es nunca evidente, sino que exige siempre una interpretación *a posteriori*. Encontramos este motivo en el ciclo de José, donde la acción divina apenas es mencionada, pero es este personaje el que interpreta posteriormente los acontecimientos felices y desgraciados de su vida como resultado de un plan divino cuando dice a sus hermanos: «Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis y que llegó a Egipto. Pero no os aflijáis ni os reprochéis el haberme vendido, pues en realidad fue Dios quien me ha enviado aquí antes que vosotros, para salvar vuestras vidas» (Gn 45,4-5).

Contexto histórico de la producción

La cuestión del contexto de la producción de una obra es fundamental. El hecho de situar un texto en su contexto histórico de producción permite esclarecer el bagaje intelectual de sus autores, las cuestiones que les preocupaban y el objetivo pretendido con su obra.

El libro de Ester sitúa el relato en la corte del emperador persa Jerjes I (485-465 a.C.) en Susa, donde po-

ne en escena la vida de los judíos descendientes de los deportados. Jerjes heredó un imperio de Darío, que consolidó antes de liderar una campaña contra Grecia entre 480 y 479 a.C., que tuvo que abandonar después de sus derrotas en Salamina y Platea. A pesar del fracaso, durante la segunda mitad de su reinado, Jerjes continuó controlando la mayor parte del imperio que su padre le había legado. Murió asesina-

do en el 465 como resultado de una conspiración en la corte dirigida por un tal Artabán. Le sucedió su hijo Artajerjes I. Persia siguió siendo entonces la potencia predominante en el Próximo Oriente durante más de un siglo.

De todos modos, el libro de Ester fue escrito mucho después de la época de Jerjes. De hecho, la historia de Ester puede ser comparada con una «novela histórica». Es una obra de ficción. No hay rastros históricos de reinas persas llamadas Ester o Vasti o de una guerra civil que involucre a los judíos en el Imperio persa. En cuanto al carácter eminentemente «novelesco» de la construcción del relato, también nos invita a verlo como una ficción literaria. Dicho esto, por su propia naturaleza de «novela histórica», deja una especie de ambigüedad en cuanto a su historicidad, ya que para que tal «novela» funcione, debe describir el contexto histórico en el que se sitúa la acción de manera suficientemente fiable para que el lector encuentre en ella las representaciones del pasado en cuestión.

El hecho de que, como se ha señalado anteriormente, el libro de Ester presenta a Persia de una manera que es en gran parte coherente con lo que se conocía de este mundo en la antigüedad griega, sugiere que Ester fue escrito en el período helenístico.

Una datación tan tardía de la obra surge también del hecho de que los redactores de Ester conozcan y aludan a numerosos textos bíblicos, pero que, sin embargo, ningún otro texto bíblico parece aludir al tex-

to de Ester. Incluso el Sirácida (siglo II a.C.), que en su elogio de los padres (Eclo = Sir 44-50) menciona a la mayoría de los personajes bíblicos, no evoca a Ester ni a Mardoqueo.

Finalmente, varias secciones del libro de Ester parecen aludir a los conflictos entre los judíos y el mundo helenístico, que tuvieron lugar durante el período de los Macabeos. Por lo tanto, todo o parte de la obra probablemente data de este período como muy pronto.

La batalla entre los judíos y sus enemigos en Est 9,1-19 tiene muchas analogías con la batalla entre Judas Macabeo y el general Nicanor (1 Mac 7,39-50 y 2 Mac 15). La victoria de los judíos en ambos casos provocó la muerte de un gran número de enemigos y la exposición de los restos del líder derrotado. Además, ambas batallas están fechadas en el 13 de adar y se celebran con una fiesta anual para todos los judíos (Est 9,20-32; 1 Mac 7,48-49; 2 Mac 15,36).

Otros varios motivos de la obra son típicos del período macabeo: las medidas legislativas imperiales destinadas a cuestionar las costumbres de los judíos (Est 3,8-9; 1 Mac 1,41-64; 2 Mac 6-7), el hecho de que identificarse como judío se considera peligroso (Est 2,11.20; 2 Mac 6,6) y que la venta de los judíos esté prevista para llenar las arcas del imperio (Est 7,4; 2 Mac 8,10). En cuanto a Est 8,17, evoca el problema de la judaización de los no judíos, una práctica atestiguada en particular bajo el mandato de Juan Hircano.

Los Macabeos

En la época del emperador seléucida Antíoco IV (175-164 a.C.), en Jerusalén y Judea el ambiente es explosivo. Se producen varios conflictos por la sucesión en el cargo de sumo sacerdote. Las dificultades financieras de los soberanos helenistas seléucidas los llevan a aumentar los impuestos al tesoro del Templo. En una sociedad judía ya multicultural, el helenismo tiende a influir en las prácticas sociales y religiosas y se producen discrepancias importantes. Las elites judías están abiertas a la influencias del helenismo, que, en cambio, provoca fuertes resistencias entre los grupos más tradicionalistas. En el 168 y 167 a.C., Antíoco IV desencadena una oleada de medidas represivas, hace construir una fortaleza en Jerusalén e instala en ella a una tropa (1 Mac 1,29-40). Se inicia la helenización del culto en Jerusalén, el templo es consagrado a Zeus y se prohíben ritos tradicionales judíos como la circuncisión y el sabbat (1 Mac 1,41-62; 2 Mac 6,1-11). Bajo el liderazgo de la familia de los Macabeos (origen de la dinastía asmonea) se desencadena la insurrección macabea. En el

164 a.C., su triunfo lleva a consagrar de nuevo el Templo y se restaura el culto tradicional. Este acontecimiento es conmemorado por la fiesta de la *Hanukkah* (1 Mac 4,36-59; 2 Mac 10,18). Las tensiones se mantienen. El 13 de adar del 161 a.C., Judas Macabeo consigue una nueva victoria contra las tropas seléucidas lideradas por el general Nicanor. Esta importante batalla fue celebrada durante mucho tiempo y llamada «el día de Nicanor».

Las tensiones entre los Macabeos y el poder helenista terminaron por llevar, bajo Juan Hircano (134-104 a.C.), a una relativa independencia de Judea. Hircano dirigió varias campañas militares y extendió los territorios de Judea hacia el norte y el sur. En Samaría, destruyó el templo del Garizim (128 a.C.). En Idumea (112 a.C.), impuso los ritos judíos. Al contrario que sus predecesores, los asmoneos Aristóbulo I (104-103 a.C.) y Alejandro Janeo (103-76 a.C.) adoptan el título de rey. Alejandro siguió una política independiente de la de los reinos helenísticos. El reino de Judea alcanzó entonces su apogeo.

Finalmente, los capítulos 1 y 2 de Ester describen de manera muy irónica el funcionamiento pesado y absurdo del reino persa. En Est 8,8 la ironía llega al paroxismo cuando el sistema no puede anular las consecuencias de un decreto que se considera, no obstante, nefasto. Esta presentación del funcionamiento de un imperio tiene pleno sentido bajo la pluma de redactores que viven en un contexto de fuertes tensiones entre los judíos y la política imperialista helenística. Al contar un relato situado en el antiguo período del gran rey persa Jerjes, los redac-

tores de Ester hablan indirectamente de los problemas de su época.

Las diferentes versiones de Ester

La mayoría de los textos bíblicos no son la obra de escribas solitarios, sino el resultado del trabajo de una comunidad de autores y redactores que se suceden para transmitir, reelaborando, corrigiendo y actualizando, las tradiciones y los relatos fundacionales